



Desafíos Éticos a la Globalización Neoliberal

Prof. Bernardo Cuesta Álvarez †
Profesor de Moral fundamental y Moral social

Continuamos en este tema el estudio ético de la Globalización.

En el tema actual planteamos: "**Hacia la globalización de una nueva cultura de la paz**" en los siguientes puntos:

- 1) Vivimos en una cultura de guerra y de violencia.**
- 2) La industria del miedo.**
- 3) La paz como alternativa.**
- 4) La buena Noticia de Jesús y la paz.**
- 5) Caminos para una cultura de la paz.**

Bibliografía

Cuestiones para el diálogo comunitario

1. Vivimos en una cultura de guerra y de violencia

Naciones Unidas cerró el siglo XX declarando el año 2000 como “Año Internacional de la Cultura de la Paz”. Con aquel motivo, el ex Director General de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, hacía una invitación general a iniciar el próximo siglo y milenio con un decidido y esperanzado compromiso: “*Arranquemos a la turbulenta historia de este siglo una nueva esperanza y dejemos que la rebeldía no violenta, la indocilidad creativa, la insumisión de quienes no se resignan a admitir lo inadmisible, hagan posible la transición al diálogo y a la tolerancia para transformar la cultura de guerra y de violencia en una cultura de paz y conciliación*”¹.

Vicenç Fisas, uno de los más preclaros investigadores españoles sobre la paz, escribía recientemente lo siguiente: “*Para alguien que se dedica a la investigación sobre la paz y el desarme, reflexionar sobre lo que podría ser una cultura de paz es una verdadera necesidad y un reto de primera magnitud, especialmente si se tiene la percepción de que la cultura de la violencia está muy presente en nuestra vida cotidiana, y afecta de manera especial a millones de personas de todo el planeta que han de*

¹ El Correo de la UNESCO, Enero 1999, p. 9.



soportar conflictos armados de gran crueldad o situaciones de injusticia, dominación, pobreza y sufrimiento”².

Pero no hace falta acudir a la autoridad intelectual de éstos u otros afamados autores para justificar la afirmación que hacemos en el título de este apartado. Los hechos de cada día manifiestan a las claras que la violencia es un rasgo integrante de la vida y de la cultura actual.

Las formas y modalidades que adquiere la violencia en nuestro mundo son tan variadas que podemos hablar de “violencias a la carta”. Hago mención de algunas de ellas:

1.1. Violencia institucionalizada.

Es la violencia ejercida, a través de múltiples y sofisticados mecanismos, desde los sistemas de poder. Es la violencia que produce la mayoría de las situaciones de opresión, marginación y exclusión social que sufre gran parte de la humanidad y cuyas manifestaciones más visibles son el hambre, analfabetismo, falta de trabajo, falta de vivienda y de atención sanitaria adecuada, agresiones a la naturaleza... En la violencia institucionalizada está el origen de otras múltiples formas de violencia. Es la violencia que pone actualmente en peligro el futuro y a la cual es preciso prestar especial atención si queremos construir una paz justa y duradera. Nuevamente acudimos a la autoridad en esta materia del Ex Director General de la UNESCO: “*Las amenazas más graves a la paz y al porvenir de la humanidad han cambiado de signo en los últimos años. Si durante la Guerra Fría vivimos en un mundo bipolar que se vio en ocasiones al borde del holocausto atómico, tras la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética estamos confrontados a otras fuerzas, que habían permanecido ocultas o reprimidas por la rivalidad entre las dos super-potencias. La violencia que pone en peligro el futuro asume ahora diversas formas: es la opresión y la tiranía que padecen muchos pueblos, la explotación y la miseria de los menos favorecidos; la exclusión y la intolerancia que aumentan, incluso en las sociedades más opulentas. Todo esfuerzo que la comunidad internacional lleve a cabo para construir una paz justa y duradera será inoperante, si no toma en cuenta estas fuentes profundas de los conflictos que constituyen el caldo de cultivo de las guerras y si no se orienta a erradicarlas, al tiempo que procura transmitir valores, forjar actitudes y elaborar dispositivos jurídicos capaces de sustituir a la decadente cultura de guerra en la que todavía nos hallamos inmersos*”³.

² FISAS, Vicenç, *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria & Antrazyt / Ediciones UNESCO (Barcelona 1998) p. 13.

³ Prólogo a la obra de FISAS, Vicenç, *Cultura de paz y gestión de conflictos...* p. 9.



1.2. Otras tipos de violencias

En segundo lugar, y en íntima relación con la violencia institucionalizada –bien sea para combatirla, bien para reforzarla- encontramos en nuestro mundo tipos de violencia mucho más visibles y para todos los gustos. Unas tienen un marcado carácter social y político: guerras y guerrillas localizadas, carrera de armamentos, imperialismos, represión, pena de muerte, terrorismo, torturas, secuestros, tensiones y conflictos ideológicos provocados por la rivalidad y la competencia en los grupos políticos y medios de comunicación social, conflictos laborales... Otras remarcán más los caracteres interindividuales de la violencia humana: homicidios, racismo y xenofobia, robos, atracos, violaciones, violencias cotidianas en la familia, en la calle, en el trabajo, en la escuela, en espectáculos deportivos, etc...

Alguien puede pensar que el panorama de violencia al que nos estamos refiriendo no es algo novedoso, pues la violencia entre los humanos ha existido siempre. Es cierto, pero no es menos cierto que la violencia en el momento actual ha adquirido unas dimensiones novedosas en cuanto a los mecanismos utilizados para ejercitárla y absolutamente dramáticas en cuanto a su capacidad destructora. Por otra parte, la cultura que envuelve y que alimenta la vida de los humanos en la era de la globalización (cultura dominante) no sólo no cuestiona la violencia reinante, sino que favorece la misma al privilegiar valores (como la competitividad, el afán de poseer y dominar, etc) en los que aquella echa raíces con facilidad. Todo esto hace aún más difícil la tan pregonada y ansiada utopía de la paz.

2. La industria del miedo

Son varios los estudiosos que han afirmado que la violencia y el miedo generado por ella han conformado uno de los negocios más prósperos en la actualidad: el negocio de la seguridad. En una de sus últimas obras, Eduardo Galeano hace afirmaciones como éstas: En Argentina, el negocio de la seguridad mueve mil millones de dólares por año... En los EE.UU., no sólo se multiplica la policía privada, sino también las armas de fuego que están a la orden en la mesita de luz y en la guantera del automóvil... actualmente hay 230 millones de armas de fuego en manos de los ciudadanos, casi un promedio de un arma por persona, aunque en realidad esas armas estén concentradas en un tercio de la población... La venta de armas de fuego está prohibida a los menores de edad en EE.UU., pero la publicidad los señala como posibles clientes, y con cierta frecuencia aparece algún niño que acribilla a balazos a algún compañero de clases o a alguno de sus profesores... En Colombia, las fábricas de chalecos antibalas venden cada vez más las tallas infantiles... En todo el mundo crecen las alarmas, cada vez más perros se adiestran para la defensa de sus amos, en muchos lugares se instalan circuitos cerrados de televisión que controlan en pantalla a las personas... se busca que las cárceles sean cada vez más seguras, todas las



ventanas de las casas tienen rejas, las puertas dos y tres cerraduras de seguridad... Quien más y quien menos, nos vamos volviendo vigilantes del prójimo y prisioneros del miedo⁴.

Junto a estas manifestaciones, algunas de las cuales también están presentes en nuestra sociedad española, la industria del miedo tiene otros muchos indicadores. Veamos algunos:

Mientras el Programa multidisciplinar de la UNESCO sobre cultura de la paz tiene un presupuesto bianual ordinario de poco más de 9 millones de dólares, el mundo dedica anualmente 780.000 millones de dólares para fines militares. Sólo un portaviones pequeño cuesta lo equivalente a 350 veces el presupuesto de la UNESCO para cultura de la paz. Según datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 1998), los costos anuales necesarios para satisfacer las necesidades básicas de todos los que experimentan estas carencias (nutrición, agua y saneamiento, educación básica, salud básica y salud reproductiva para las mujeres) serían de 40.000 millones de dólares, ni siquiera la quinta parte de lo que actualmente gasta el mundo en armamentos.

- El gasto mundial anual en investigación para fines militares es de unos 100.000 millones de dólares, una cifra equivalente al gasto anual de todos los países subdesarrollados en educación, y que duplica los recursos que esos países destinan anualmente a sanidad.
- A lo largo del siglo XX murieron unos 110 millones de personas en guerras, la mayoría de ellas civiles. Si las dos guerras mundiales sellaron de manera dramática la primera mitad del siglo, las dos décadas finales fueron prolíficas en aberraciones provocadas por enfrentamientos entre seres humanos. Según los datos que anualmente recoge el Departamento de Investigación sobre Paz y Conflictos de la Universidad de Upsala (Suecia), desde 1989 hasta 1996 se produjeron en el mundo 101 conflictos armados, los cuales dejaron un balance de 3,5 millones de muertos, 24 millones de desplazados y 18 millones de refugiados.
- Según un Informe de UNICEF (1997), en la pasada década murieron unos dos millones de niños y niñas en los conflictos armados, y unos 6 millones resultaron gravemente heridos.
- La violencia se ejerce también sobre el medio ambiente. Distintos informes del PNUD (1998, sobre todo) y actas de las Conferencias internacionales (Río de Janeiro 1992) recogen este tipo de violencia en indicadores referidos al deterioro progresivo de los recursos renovables: el agua, los suelos, los bosques, los peces, la diversidad biológica, etc.
- La violencia es una realidad cotidiana en las ciudades de todo el mundo, nos acompaña como una sombra alargada en el propio hogar a través de los medios de comunicación, especialmente de la televisión, está programada en los

⁴ Cfr. GALEANO, E., *Patas Arriba. La escuela del mundo al revés*. Siglo XXI (Madrid 2002, 8^a Edición) 107-117.



aparentemente inofensivos videojuegos para niños... y así ejerce su influencia y su poder por doquier y a cualquier hora.

3. La paz como alternativa

Ante esta realidad que acabamos de describir de manera muy esquemática, parece razonable que algunos se pregunten: ¿Es posible la paz?, ¿tiene sentido hablar de una cultura de paz o de una educación para la paz? ¿Pretender una cultura de paz no será contribuir a generar seres desvalidos y no preparados para la dura competitividad de la vida real? Verdaderamente, el camino se presenta difícil, pero no imposible. Lo importante es que no caigamos en la necesidad de no hacer nada porque pensemos que sólo podemos hacer un poco. Aprendamos de Gandhi, gran maestro de la paz, cuando decía: “La fuerza no proviene de la capacidad física, sino de una voluntad indomable... La alegría está en la lucha, en el esfuerzo, en el sufrimiento que supone la lucha, y no en la victoria misma”.

Pero antes de hacer ningún tipo de propuesta, es necesario que clarifiquemos qué entendemos por paz. Sí, porque es evidente que cuando hablamos de paz no todos la entendemos de la misma manera.

Nuestro concepto de paz se sitúa en la línea señalada por el Concilio, es decir, **la paz es el fruto de la justicia y del amor**. *“La paz no es la mera ausencia de guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia... La paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar”* (GS 78)⁵. También sintonizamos con **Vicenç Fisas** cuando explicita, aunque sin referirse a ella, la anterior afirmación conciliar: *“Si la ausencia de guerra podemos denominarla como paz negativa, la ausencia de violencia equivaldría a la paz positiva, en el sentido de justicia social, armonía, satisfacción de las necesidades básicas (supervivencia, bienestar, identidad y libertad), autonomía, diálogo, solidaridad, integración y equidad. Construir la paz, por tanto, significa evitar o reducir todas las expresiones de la violencia, empresa de tamaña magnitud que nos indica a las claras que la paz no es algo alcanzable de la noche a la mañana, sino un proceso, un camino, una referencia... En su afán didáctico, muchos estudios elaborados desde los centros de investigación para la paz suelen referirse a la paz como la conjunción e interacción de varias “D”: desarrollo, derechos humanos, democracia y desarme... La ausencia de cualquiera de estas “D” es un factor de violencia, sea a nivel personal, social o internacional, por lo que la paz bien puede entenderse como el proceso de fortalecimiento de cada uno de estos factores”*⁶.

⁵ Cfr. también MM 157; PT 91; GS 77; PP 76 (el desarrollo es el nuevo nombre de la paz); SRS 10,2 y 39,8 (la paz es fruto de la solidaridad); MEDELLIN, Paz IIb; Catecismo, n. 2304.

⁶ FISAS, V., *Cultura de paz y gestión de conflictos...*, pp. 19-20.



Igualmente interesante nos parece la concepción de la paz que tiene Raimundo Panikkar: “*La paz es la síntesis de tres experiencias primordiales del hombre: libertad, justicia y armonía... (y el amor como criterio para que se establezca equilibrio entre las tres). La paz es una condición, un espacio necesario para el desarrollo de las posibilidades humanas. La paz no se identifica con la perfección humana. La paz es, más bien, aquella relación que existe entre los hombres y que hace posible la perfección, la felicidad... la salvación*”⁷.

Estas tres concepciones van mucho más allá del sentido de la paz entendida como fruto de la “seguridad y del orden”. Esa es la paz que defienden los políticos y los estados, pero la paz auténtica tiene un alcance mucho mayor, que nunca podremos identificar con la conservación del *status quo*, sobre todo porque es injusto. El caso de la actual guerra/posguerra en Irak nos ofrece un buen motivo de reflexión sobre el modo cómo unos y otros entendemos la paz.

4. La Buena Noticia de Jesús y la paz

La vida de Jesús se desarrolla en un momento histórico del pueblo de Israel con fuertes tensiones y conflictos, muchos de ellos con graves dosis de violencia. Ahora bien ¿Cómo se define Jesús frente a estas situaciones conflictivas? Aunque no existe un consenso decisivo entre los exégetas sobre algunas cuestiones concretas, existe bastante unanimidad en torno a los siguientes puntos:

- Jesús se sitúa en la trayectoria del pacifismo de los profetas. Isaías había señalado que "la obra de la justicia será la paz" (Is 32,17; cfr. Sal 85,11), para Jeremías y Ezequiel, es una estafa y un engaño proclamar la paz en la tierra mientras la idolatría y la injusticia permanecen (Ez 13, 10-16), mientras impera la injusticia y la infidelidad (Jr 6,14; 8,10-12). El texto programático de la sinagoga de Nazareth (Lc 4, 16-21) se coloca en esta misma perspectiva, situando la paz en el contexto de la liberación de los oprimidos.
- Su mensaje y su praxis chocan con las ideas y comportamientos morales de su tiempo. El sermón del monte (Mt 5, 21-48) supone un gran avance a la hora de concebir y organizar la convivencia humana desde la perspectiva de la reconciliación y la paz. En él quedan superados varios preceptos del decálogo y la Ley del Talión entonces vigentes, por el amor radical y el perdón, incluso a los enemigos. Jesús manifiesta aquí su profunda convicción de que es posible y deseable organizar la convivencia humana desde valores más perfectos. Se trata de vivir de acuerdo a como es Dios: "Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5,48).

⁷ PANIKKAR, R., *Paz y desarme cultural*. Sal Terrae (Santander 1993), pp. 76-77.



- La voluntad de Jesús, por tanto, es la voluntad del Padre, es decir, que se realice el Reino, uno de cuyos ingredientes es la paz. Desde aquí podemos leer algunas bienaventuranzas (Mt 5,4.6.7.9), las antinomias del Sermón del Monte (“habéis oído que se dijo..., pero yo os digo...” Mt 5, 20-48), la ley nueva del amor (Jn 15, 12-13), etc.
- La paz que anuncia Jesús no se construye eludiendo los conflictos vigentes, sino enfrentándose a ellos con el ánimo de superarlos. Por eso Jesús hace un cuestionamiento radical de la ideología dominante sobre la que se apoyaban graves injusticias, es decir violencias institucionalizadas. Denuncia un sistema que ha absolutizado determinadas leyes y preceptos porque encubren la justicia y el amor (Mt 23,23); denuncia la hipocresía y la mentira porque invierten el orden moral (Mt 23, 27-28); denuncia la dominación, es decir, buscar los primeros puestos (Mt 23,6), cargar a los pobres fardos pesados (cfr. Mt 23,4)...
- Jesús inaugura una nueva cultura alternativa de amor y de paz. El amor será el signo a través del cual serán reconocidos sus discípulos (Jn 13,35); el amor será la condición para heredar la vida eterna, como muestra la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,30-37); el perdón, actitud contraria a la venganza (Gn 4,15), será exigido hasta setenta veces siete (Mt 18,22), es decir, siempre.
- El amor y la paz que instaura Jesús sólo se puede conseguir transformando las estructuras y valores que se niegan a dejarla crecer, como la cizaña que ahoga el trigo (Mt 13, 24-30). Pero esta victoria no está asegurada. La violencia no acepta como compañera la paz e intenta -siempre que pueda- deshacerse de ella. Es lo que le pasa a Jesús: muere violentamente en la cruz. Pero él no devuelve mal por mal, sino que acepta ser condenado por sus enemigos y al final pide el perdón para ellos. Y es así como instaura una paz universal, para todos los seres humanos y para la creación entera. Es lo que señala San Pablo en la carta a los Colosenses cuando dice: "Tuvo a bien reconciliar con él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos" (Col 1,19-20).

Como conclusión, podemos afirmar con toda claridad que, tanto en su mensaje como en su vida, Jesús aparece con una actitud pacífica y opuesta a cualquier tipo de violencia destructiva, basada en el deseo de venganza, en el odio o desprecio al semejante. Sin embargo, su no-violencia es profundamente activa y comprometida frente a las injusticias sociales e históricas. Conviene no olvidar ninguno de los dos aspectos.

5. Caminos para una cultura de la paz

La propuesta que hacemos quiere ser una propuesta de carácter global, por eso hablamos de “globalización de la paz”. Lo que está en juego es la sustitución de un modelo de civilización llamado a agonizar, por otro modelo que ofrezca mayores posibilidades de



supervivencia y de felicidad para todos los pobladores del planeta. Señalamos algunos caminos (aunque Gandhi decía que “no hay caminos para la paz, sino que la paz es el camino”) que apuntan ya en la nueva dirección. Todos los caminos que vamos a señalar se presentan como propuestas que pueden y deben desarrollarse simultáneamente, es decir, no son incompatibles entre sí. Unos dependen más de la voluntad de quienes detentan el poder y otros están más cerca de la ciudadanía, pero unos y otros llaman a la colaboración de todos y cada uno de los seres humanos. Procedemos de lo más amplio y general a lo más específico y concreto.

1. Condena radical de cualquier forma de violencia (sea de tipo personal o institucional) por inhumana y deshumanizadora.
2. Si, como decía Pablo VI, “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz” (PP 76), una apuesta imprescindible es **la sustitución progresiva del actual orden económico mundial** por otro que sea capaz de garantizar procesos que permitan ampliar las oportunidades de las personas y los pueblos, promoviendo una distribución equitativa de los ingresos y de los recursos, sin agravar la situación ecológica del planeta y sin hipotecar el futuro de las próximas generaciones. Se trata de sustituir el actual modelo de globalización asimétrica, que crea desigualdad, dependencia y antagonismo en las relaciones internacionales, por otro modelo apoyado fundamentalmente en el diálogo democrático y de cooperación entre todos los países y pueblos. Es una propuesta que, con unos matices u otros, está en las mesas internacionales desde hace muchos años (UNCTAD 1974), pero que los países ricos se han negado sistemáticamente a considerar. Sin justicia y sin desarrollo, ya sabemos, no es posible la seguridad ni la paz. A propósito de la seguridad, que tanto preocupa a la sociedad actual, resulta inmoral que se dediquen en el mundo tantos recursos (materiales y humanos) para alimentar las maquinarias de guerra y se haga tan poco para erradicar las carencias básicas que afectan a millones de seres humanos. La alternativa se llama hoy **solidaridad**, a la cual ha identificado Juan Pablo II con “el nuevo nombre de la paz” (SRS). Todo lo que se está haciendo y lo que se haga en el futuro en esta dirección es un aporte valiosísimo e imprescindible para la nueva cultura de la paz.
3. Otro camino para la paz es la **democratización de la vida social**. También este camino guarda una íntima relación con la seguridad. Si en la cultura dominante son muchos los que creen que la paz es consecuencia de la seguridad, nosotros alteramos el orden de factores, pues creemos que la seguridad no existe si no hay paz, y no hay paz si no existe democracia, y esto en todos los ámbitos de alcance local, nacional e internacional. Desde hace mucho tiempo y desde diferentes instancias se viene proponiendo esta democratización en los Organismos internacionales (ONU y todos los organismos dependientes de ella), pero los poderosos se resisten a aceptarla. Especialmente problemático está resultando la implantación del régimen democrático en algunos países empobrecidos, pero no es menos cierto (y urgente) que las democracias consolidadas en los países del Norte necesitan avanzar también de una democracia formal y representativa a una democracia más real y participativa.



4. Una propuesta más de tipo global es el **respeto ecológico**. Todos los informes de los distintos organismos internacionales afirman que el progresivo y acelerado deterioro ecológico es un factor que amenaza la seguridad de la vida en el planeta. Si esto es así, parece razonable que la sociedad internacional invierta recursos en “ecoseguridad”, es decir, en medidas de protección y de utilización razonable de los recursos naturales disponibles.
5. **El desarme.** A este propósito, estamos de acuerdo con R. Panikkar: *“La paz no es posible sin el desarme. Pero el desarme requerido no es sólo nuclear, militar o económico. Hace falta también un desarme cultural, un desarme de la cultura dominante, que amenaza con convertirse en una monocultura que puede ahogar todos los demás cultivos y acabar asfixiándose a sí misma... ¿Dónde poner el énfasis en este momento? Parece evidente que el desarme militar es imposible sin el desarme cultural. Dentro de los parámetros culturales vigentes, desarmarse militarmente aparece como una locura improbable. Si es el equilibrio armamentístico el que sostiene la paz (estrategia tradicional: si quieres la paz, prepárate para la guerra), entonces, si se desarma una parte, la otra se aprovechará; si no seguimos “progresando” en inventar armas mortíferas, los otros lo harán, y el equilibrio se romperá. Hay que ver quién aguanta más”*⁸. Todos los datos apuntan a que durante la década pasada se hizo un esfuerzo por parte de las grandes potencias para reducir sus arsenales armamentísticos, pero esos esfuerzos han sido absolutamente insuficientes. La razón es que se sigue con la misma estrategia de siempre, a pesar de que la historia demuestra tozudamente que por ese camino no hay posibilidades para la paz. Y esto precisamente es lo que hay que cambiar, la estrategia tradicional “si quieres la paz, prepárate para la guerra”, y sustituirla por una nueva estrategia: “si quieres la paz, prepárate para la paz”.

Por otra parte, con esta estrategia del desarme no se quiere negar el derecho a la defensa que tienen los países, sino que se está apuntando a la búsqueda de nuevas vías para el ejercicio de esa defensa⁹, que no ha de pensarse en un sentido individual sino colectivo. *“La seguridad colectiva –decía José Antonio Lobo antes de la caída del muro de Berlín– significa pensar, a la hora de la defensa, no sólo en la seguridad de la propia nación o bloque, sino también en la del resto de las naciones o en la del otro bloque. Una nación o el bloque a que ésta pertenezca estará más segura en la misma medida en la que las otras naciones y el bloque adversario se sientan, asimismo, seguros”*¹⁰.

⁸ PANIKKAR, R., *Paz y desarme cultural*, p. 112.

⁹ El pacifista noruego, Johan Galtung ha hecho propuestas para una defensa que contemple un desarme progresivo, en tres fases: defensa militar con sólo armas defensivas-convencionales dentro del propio territorio, defensa popular armada y defensa popular no violenta.

¹⁰ LOBO, J.A., “Nuevas estrategias para la paz”. En Corintios XIII 39-40 (1986) p. 81.



-
6. **El diálogo, la negociación y la reconciliación.** Desde la DSI no sólo se ha condenado como inmoral y anticristiana la **carrera de armamentos** (PT 112; GS 81; PP 53; SRS 10.3) y el **comercio de armas** (SRS 24.1), sino que han hecho llamadas constantes para **que los conflictos entre los pueblos no intenten resolverse mediante las armas**, sino mediante la razonable comprensión recíproca (PT 93), mediante negociaciones y convenios (PT 127; GS 82), con medios de defensa que estén al alcance de los más débiles (GS 78) y mediante el "establecimiento de una autoridad pública universal reconocida por todos, con poder eficaz para garantizar la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos" (GS 82), promoviendo los medios no violentos para restablecer la justicia (GS 77; Puebla 533) y mediante una renovación en la educación de la mentalidad de todos los ciudadanos (GS 82), apostando por la solidaridad como el verdadero y único camino para vencer los "mecanismos perversos" y las "estructuras de pecado" (SRS 40.3). Todas estas propuestas nos parecen muy válidas para orientar la sociedad y la cultura vigentes hacia una sociedad y una cultura más pacífica.

Raimon Panikkar insiste también en que “*sólo la reconciliación lleva a la paz*”¹¹, y “*la reconciliación se consigue mediante el diálogo*”¹². Por contraposición, “*la victoria no conduce jamás a la paz ... Poseemos unos ocho mil documentos históricos que nos cuentan del optimismo de los vencedores para instaurar su paz. Todos ellos repiten ingenua y trágicamente la misma cantinela: “Ahora, finalmente, tendremos la paz”... Y, mientras la tinta o las arcillas están todavía frescas, los cañones o las lanzas del vecino están ya dispuestas a contradecir estas afirmaciones... La historia nos demuestra que la victoria no ha conducido jamás a la paz, a pesar de la buena voluntad o la convicción de los vencedores... Parece, pues, una irresponsabilidad, después de seis mil años de experiencia histórica, el no querer replantearse el incómodo problema de si no estará errada la dirección misma de la civilización. Pero si nosotros, en este momento histórico, no tenemos la capacidad intelectual y la fuerza espiritual de plantear el problema a este nivel, no creo que seamos dignos de llamarnos “intelectuales”, “pensadores” o “responsables”*”¹³.

Sólo la reconciliación conduce a la paz. En la verdadera reconciliación no hay vencedores ni vencidos. Todos salen ganando, porque el todo, del cual todos formamos parte, se ve respetado... En el orden político no se trata sólo de hacer pagar al culpable, ni de escarmentar a los posibles transgresores de una cierta situación, sino de crear un nuevo orden de cosas. **Y la reconciliación se consigue a través del diálogo y del perdón**, especialmente perdón, ese valor tan profundamente cristiano que muchas veces silenciamos. Incorporar este

¹¹ PANIKKAR, R., *Paz y desarme cultural*, p. 167.

¹² Ibidem, p. 173.

¹³ Ibidem, p. 163-164.



dinamismo en la resolución de los conflictos requiere arte y pedagogía. Todo proceso de educación para la paz ha de tenerlo en cuenta.

7. **Educar para la paz.** No se trata de una estrategia más, sino de un medio a través del cual los seres humanos vayamos haciendo nuestra la nueva cultura de la paz y juntos gestemos proyectos que propicien su despliegue en todas las dimensiones señaladas anteriormente. Si afirmamos que “*tanto la guerra como la paz nacen en la mente del ser humano, pues es allí donde se elabora la imagen del otro, o bien como un enemigo, o bien como un sujeto susceptible de ser amado y de cooperar con nosotros*”¹⁴, parece evidente la urgente necesidad de ir elaborando en nuestra mente una nueva cultura de la paz, que sustituya a la actual cultura de guerra y de violencia. Ahora bien, como en todo proceso de aprendizaje, la educación está llamada a jugar un papel importantísimo. De momento, no parece que vaya a ser la escuela oficial la que se plantea estos objetivos; como en tantas cosas, son personas y grupos marginales (al margen de lo establecido) las que han iniciado ya la tarea; un reto para todos/as es abrirnos a sus propuestas y secundarlas.

La educación para la paz es una nueva alternativa educativa que cuestiona profundamente todo el sistema educativo actual: su estructura, relaciones, contenidos, métodos, sujetos y destinatarios, límites espacio-temporales, etc. La Educación para la paz arranca de una comprensión positiva de la paz, no como ausencia de violencia o de guerra, sino como despliegue de relaciones en clave de igualdad, libertad, respeto, cooperación, etc. Abarca todas las dimensiones de la persona: cognitiva, afectiva, relacional (interpersonal, sociopolítica y medioambiental), espiritual, teniendo siempre como base una opción ética basada en valores tales como la libertad, la igualdad, la cooperación, la solidaridad, el amor...

La educación para la paz contempla todas las propuestas que venimos señalando: educar para vivir en justicia y solidaridad (frente a la competitividad, la acumulación y el consumo), educar para el desarme y la resolución pacífica de los conflictos, educar para el respeto medioambiental y educar para la desobediencia. Sí, he dicho bien, para la desobediencia... Aunque a algunos/as suene extraño, a estas alturas de nuestra exposición estoy seguro que a nadie nos resulta difícil entenderlo. Con demasiada frecuencia, en nuestra sociedad se ha considerado la obediencia ciega a la autoridad (representante y garante del orden establecido) como uno de los valores más apreciados. En realidad, ha sido uno de los valores que más han contribuido a la despersonalización y a afianzar la cultura de violencia y de guerra que nos envuelve y sobre el cual se han asentado muchas tragedias. Pongamos un ejemplo: En una entrevista que se le hizo en 1985 a Thomas

¹⁴ LOBO, J.A., “*Nuevas estrategias para la paz*”, p. 138.



Wilson Farebee, lanzador de la primera bomba atómica sobre Hiroshima el 6 de Agosto de 1945, afirmaba: “No me siento culpable, porque cumplí una orden”. Esa era también la actitud del comandante del B-29, Paul Tibbets, el único que sabía que la aeronave “Enola Gay” albergaba en sus entrañas un artefacto atómico de 20 kilotonnes, 20 mil toneladas de TNT, capaz de reducir a cenizas hasta la ciudad más populosa del planeta, secreto que se guardó para sí, cumpliendo “órdenes superiores”.

Es importante reconocer que ante órdenes o leyes injustas, la desobediencia es un valor, algo que todavía muchos no han llegado a asumir y que, sin embargo, es tan fundamental para dignificar la vida en el planeta. Los prejuicios, las conveniencias e intereses o la obediencia ciega a la autoridad, como ocurrió en el caso que comentamos, se imponen con frecuencia a la autoridad moral de ese “santuario interior” que es la propia conciencia bien formada, la cual define con claridad la frontera que separa el bien del mal.

Finalmente, la **educación para la paz** es una propuesta alternativa a la escuela oficial actual, a la cual Eduardo Galeano denomina “escuela del mundo al revés” y críticamente define como “*la más democrática de las instituciones educativas. No exige examen de admisión, no cobra matrícula y gratuitamente dicta sus cursos, a todos y en todas partes*”. La escuela del mundo al revés “premia también al revés”, es decir, “desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la falta de escrúpulos, alimenta el canibalismo”. Es el soporte ideológico de un mundo que funciona también al revés: “en el mundo tal cual es, mundo al revés, los países que custodian la paz mundial son los que más armas fabrican y los que más armas venden a los demás países; los bancos más prestigiosos son los que más narcodólares lavan y los que más dinero robado guardan; las industrias más exitosas son las que más envenenan al planeta; y la salvación del medio ambiente es el más brillante negocio de las empresas que lo aniquilan. Son dignos de impunidad y felicitación quienes matan la mayor cantidad de gente en el menor tiempo, quienes ganan la mayor cantidad de dinero con el menor trabajo y quienes exterminan la mayor cantidad de naturaleza al menor costo”¹⁵.

No sé si será posible darle la vuelta al mundo y a la escuela, pero lo que sí parece urgente es intentarlo.

Bibliografía

ESPINEL, José Luis, *El pacifismo del Nuevo Testamento*. Ed. San Esteban (Salamanca 1992).

¹⁵ GALEANO, E., *Patas arriba. La escuela del mundo al revés...* 5.



FISAS ARMENGOL, Vicenç, *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria & Antrazyt /Ediciones UNESCO (Barcelona 1998).

GALTUNG, Johan, *¡Hay alternativas!*. Tecnos (Madrid 1984).

JARES, Xesús R., *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Ed. Popular (Madrid 1991). (Con abundante bibliografía).

PANIKKAR, R., *Paz y desarme cultural*. Sal Terrae (Santander 1993).

Cuestiones para el diálogo comunitario

- *¿Cuál es nuestro concepto de paz?*
- *¿Qué estrategias estamos utilizando para la resolución de los conflictos que surgen entre nosotros? ¿Cuáles proponemos para resolver los conflictos a nivel mundial?*
- *¿Qué análisis hacemos de la situación vigente en Irak? ¿Qué valoración nos merece? ¿Qué propuestas nos parecen más acertadas para establecer una paz verdadera?*